

Comunicado de Vicente Martínez, es turno pacífico  
Corta abierta, Chiquillos panameño, la guardia civil  
Cast del Sr. Martínez Maestro, las visitas de Luis  
García, Juan Ferrero, para Estre, y otros, Consumeras  
armas al ombro, de Manuel Andrés, Luis García, y el Duro

# EL ECO DE YECLA



Director y Administrador  
DON JOSÉ ROSES  
San Antonio, 33

Semanario independiente  
Defensor de los intereses regionales

Precios de suscripción  
UNA PESETA TRIMESTRE  
Número suelto, 5 cént.

AÑO I      YECLA 24 DE AGOSTO DE 1902      NÚM. 11

Tirada de EL ECO, 1000 ejemplares

### A los señores suscriptores:

En la próxima semana se pondrán al cobro los recibos de EL ECO, por estar cumplido el trimestre, cuyo importe rogamos á los de fuera, remitan en la forma que les sea más cómoda.

## Comunicado

Yecla 19 de Agosto de 1902.

Señor Director de EL ECO DE YECLA.

Muy señor mío: Con fecha 16 del corriente firmé el original de una hoja dirigida «A los yeclanos», cuyo texto era muy distinto del que se me había dicho, pues con demasiada buena fé, puse mi firma sin leerlo.

Al enterarme de la suplantación por el impreso, pero como temo que hayan circulado algunos ejemplares, quiero declarar en honor á la verdad, que lo que se dice en esa hoja carece de todo fundamento.

Soy de usted afectísimo S. S.,

Vicente Martínez

Con profundo sentimiento publicamos el anterior comunicado y bajo nuestra palabra de honor aseguramos, que hemos buscado, sin encontrarlo, medio hábil de solucionar el asunto, de forma que, salvando lo que nos importaba salvar, no se viera un honrado industrial en el duro trance de faltar á la verdad ó quedar expuesto á las persecuciones de gentes poco escrupulosas, que recurren á toda clase de medios para defender lo que no tiene defensa, á cara descubierta.

EL ECO DE YECLA queda en el altísimo lugar que le corresponde y en el suyo los conocidos autores de esas hojitas, eseritas en la sombra.

EL ECO DE YECLA está muy por encima de tales gentes que solo compasión nos inspiran y dejamos á la opinión pública que juzgue á unos y otros. Hemos dicho siempre la verdad y demostrado queda.

Nada más por hoy y por siempre.

## EL TURNO PACÍFICO

Todo ciudadano debería llevar escrito en la frente lo que piensa de la cosa pública.  
Cicerón.

En las líneas que anteceden, se envuelve una profunda verdad, aplicable sin duda á todos los países y á todos los tiempos; por que nunca la política, ni menos la gobernación de los pueblos ha sido una verdadera función social de la que

nadie se excluye, sino patrimonio reservado generalmente á los más osados y á los más hábiles.

La humanidad parece destinada á ser Gobernada y dirigida en todo tiempo con el látigo ó el cayado á cuyos razonamientos se suele doblegar más fácil y humildemente que á los dictados de la conciencia. Por ello el que adquiere la destreza y habilidad suficiente en el manejo de tales instrumentos de dirección, se convierte de cordero en pastor, ó lo que es lo mismo, de gobernado en gobernante.

Es una triste verdad que las raíces de la política no puedan encontrarse en la conciencia individual, en el asentimiento de todos á cualquier idea, ni en la gran masa de la opinión pública, fuerzas que debiendo ser incontrarrestables no tienen valor alguno: hay que buscarlas en la voluntad coordinada de una insignificante minoría de pequeños y grandes caciques confabulados para no dejarse arrebatar de sus manos el provechoso usufructo que sobre los intereses públicos goza con la desverguenza y el descaro con que los dotó la madre Naturaleza.

Esta confabulación de voluntades se llama por otro nombre el turno pacífico que no consiste en otra cosa que en el manejo alternativamente ordenado del látigo con el que se azota el rostro del hombre moderno, civilizado y culto, con el que se fustiga sin piedad ni tregua el cuerpo del derecho.

El turno pacífico es un mal funesto general en España, y claro está que aquí en Yecla no podía faltar su imperio. Merced al poderío del señor barón del Solar, Señor de estas feudales tierras yeclanas nos toca hoy ser vasallos de D. Luis García, corderos del manso rebaño que pasturean este insigne orador de Onteniente, y el esclarecido patriota que por sus altísimos méritos, la patria le hizo caballero pequeño de Isabel la Católica.

Bajo el cayado protector de ambos, bien seguros podemos estar de que no asaltarán el cerco ni lobos hambrientos ni ladronas águilas: el turno lo impedirá y hasta que no llegue el tiempo oportuno no son de temer estos asaltos feroces. Por otro lado el pequeño Isabelino, ya irá ideando otro pacto que le permita seguir turnando y guardando sus corderos de la rapafia de otros lobos.

Ahora bien, y hablando en serio ¿dónde están las causas de la profunda desmoralización que suponeen los turnos políticos cuando estos se establecen entre personas aborrecidas y condenadas por la opinión pública? ¿Cómo se puede explicar el fenómeno de que no teniendo un solo prestigio ni un solo mérito el Sr. García, ni un punto que no sea vulnerable en su vida pública D. Pascual Andrés, gobiernen á sus anchas este distrito digno de mejor suerte? ¿Cómo el señor barón del Solar ha podido conceder su valioso apoyo al lacayo de Puigerver, con su cortejo de vividores, cuando es notoria la rectitud de miras en que se informa siempre la política, más ó menos acertada de dicho señor en el distrito de que es jefe conservador, por sus respetables tradiciones de familia y por sus inmensos intereses?

¿Es que el señor barón del Solar, puede levantar ante el distrito de Yecla su frente, sin que asome á ella la vergüenza del pacto inmoral que dió el acta de diputado á quien jamás debió salir de la obscura covachuela burocrática donde vivía? ¿Por qué motivos, sin contar con cien votos en Yecla D. Luis García es nuestro representante en Cortes, como no sea por ese pacto del turno tan bochornoso para la otra parte contratante?

La falta de opinión, ó más bien dicho el marasmo en que ésta vive, la cobardía para obrar, es la única causa de esos turnos y de esos apoyos que solamente en pueblos envilecidos se usan. Si á la vindicta pública se le temiera por los caciques, que son la corrupción del ciudadano; si el castigo de la opinión no se limitara al desprecio de la canalla que pulula sobre el esquilmo del país, devorándolo como el microbio devora el cuerpo del que se apodera; si el ciudadano no lo fuera de nombre por su propia apatía y dejadez, y atendiendo al consejo del insigne filósofo romano, llevara fijo en la frente lo que piensa de la cosa pública, á lo que nosotros añadiríamos si no temiéramos profanar aquella gloria de la esplendorosa antigüedad de Roma, fuerzas y alientos en el corazón para traducir en obras el pensamiento, la política sería lo que debe ser; la lucha noble de las ideas y de los principios, y en ella no triunfarían los que á todas horas tienen abierto el camino de las sombras y D. Luis García viviría en ellas olvidado como merece.

## Carta abierta

Señor Barón del Solar, Jumilla.

Distinguido señor: Por conducto nada sospechoso, llegó hace días á esta redacción la noticia, de que deseaba usted conocer nuestros propósitos y orientaciones.

Ante esa prueba de consideración, hemos de responder, diciendo una vez más, lo que á nuestros lectores deben estar cansados de saber.

A tal punto han llegado los extravíos de la opinión pública, que nadie se explica cómo un periódico lucha impulsado por móviles generosos; sin propósitos interesados, sin otra finalidad que defender y procurar el bien y la justicia, combatiendo el error y la iniquidad. Solo estos ideales altruistas nos inspiran y alientan, solo buscamos la satisfacción que en la conciencia produce el cumplimiento del deber. Ni miserables pasiones personales, ni intransigencias de escuela, hallará usted en nuestras columnas. Así pues, no venimos—por ejemplo,—á combatir á usted como cacique máximo conservador, porque sus antecedentes, su historia, sus parentescos y ser el primer propietario del distrito, son títulos que sobradamente justifican la preponderancia política que goza con carácter que recuerda los tiempos del feudalismo.

Encontramos muy naturales sus pactos y combinaciones, y hasta las aplaudiríamos si en ellas no resultaran—por la calidad de las otras partes

